

Sojo y Blanco, fueron padres de **Simón de la Santísima Trinidad** (el Libertador), y de María Antonia, Juana, Juan Vicente y María del Carmen.

(Extracto de noticias insertas en "El Debate", No. 567 de 1928 (Bogotá), y del "Boletín de Estudios Históricos", de Pasto, No. 37).

E. G. B.

---

### HONORES OFICIALES A LA MEMORIA DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Las Cámaras legislativas de la República de la Nueva Granada, reunidas en Congreso, por Decreto de 31 de mayo de 1843, quisieron hacer un acto de justicia a la memoria del Libertador, y para el efecto, en la parte motiva dice:

"Deseando tributar a la memoria del Libertador de Colombia, Simón Bolívar, un testimonio de gratitud nacional a que se hizo tan digno por sus altos hechos, por sus heroicas proezas, por sus virtudes y por sus grandes y eminentes servicios a la causa de la independencia del nuevo mundo; y en uso de la atribución 11a., artículo 74 de la Constitución,

Decreta:

(Allí se dispone la manera de los homenajes que debían tribuársele en las dos catedrales de Bogotá y de Santa Marta, en los salones de las Cámaras legislativas y en el de audiencia del Poder Ejecutivo).

Aquel acto legislativo lleva las firmas de los señores Alejandro Osorio y José Félix Merizalde, Presidentes de una y otra Cámara; de los respectivos Se-

cretarios, José María Sáiz y Juan Antonio Calvo, y del Presidente de la República, P. A. Herrán, y del Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, Mariano Ospina. (Véase la "Gaceta Oficial", No. 625).

**BOLIVAR EN EL MONTE SACRO**

(Fragmentos).

.....

¿Pero de dónde vino  
 Ese que pueblos créa?  
 —¡Vedlo! en el Monte Sacro  
 De Roma se prosterna,  
 Y allí en tierra de Curcios,  
 De Camilos, de Scévolas,  
 Donde Catón suicida  
 Es más que invicto César,  
 Donde a Tarquino vence  
 Matándose Lucrecia:  
 Allí donde los Gracos  
 Nacieron de Cornelia;  
 Allí el adolescente,  
 Mesías de la idea,  
 Endeble como el junco,  
 Mas con mirada excelsa  
 Donde auroras y aceros  
 Al par relampaguean;  
 —Fanal que resplandece  
 Sin otro gas o esencia  
 Que inagotable el óleo  
 Del numen que lo incendia;  
 Moisés que el Chimborazo,  
 Donde imprimió su estela,  
 Entre truenos y llamas  
 Después glorioso muestra;

—Allí en el Monte Sacro  
Juró la independencia  
De los cautivos pueblos,  
Y al despotismo guerra  
Desde la ardiente orilla  
Que el Orinoco riega  
Hasta el soberbio campo  
Donde Ayacucho humea.  
¿Su nombre?—Era ignorado,  
Aunque como Atlas lleva  
La libertad de un mundo  
Sentada en su cabeza.  
Nació cien años hace  
Y ¿quién no lo recuerda?  
El junco creció encina,  
Sus flores son estrella,  
Sus ramas son naciones,  
Y como el Rey Profeta  
El colosal vestiglo  
**Bolívar** pone en tierra.  
Movióse como giran  
Radiantes los planetas,  
Sin más posible impulso  
Que el de la Providencia.  
El plomo y los aceros  
A herirlo no se acercan;  
La fe no lo abandona,  
Jamás él desespera,  
Desastres y victorias  
Impávido lo encuentran,  
El porvenir es suyo,  
Porque lo ve, o lo crea.  
Como inspirado apóstol  
Calvario hallan sus huellas  
Donde el perdón pronuncia  
Que colmó su Grandeza.

—¡**Bolívar!** en mi arpa  
No hay aceradas cuerdas  
Al temple de las notas  
De tu inmortal poema;  
Mi canto es una sílaba  
De admiración apenas;  
Tu vida es una Iliada  
Que pide trompa homérica.

Rafael Núñez

### BOLIVAR EN CASACOIMA

(Por Juan Vicente González).

Después de pintarnos el escritor la escena de aquella noche en que estando el Libertador en gravísimo peligro se salvó arrojándose a aquella infecta laguna de las orillas del Orinoco, y luégo extendido en su hamaca colgada de un árbol discurría con los generales Arismendi y Soubllette, con el coronel Pedro Briceño Méndez y con otros oficiales del ejército acerca de sus planes maravillosos, continúa el relator en estos términos:

“La luna estaba ya en la mitad del Cielo y **Bolívar** les animaba todavía hablándoles de sus proyectos y esperanzas.

No sé lo que tiene dispuesto la Providencia, decía, pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de los Cayos, sólo, en medio de algunos oficiales, sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes: nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos hasta llegar a Guayana; dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces... iremos a libertar a la Nueva Granada y, arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo e iremos a completar nuestra obra

de libertar a la América del Sur y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre.....

Sorprendidos, atónitos se miraban unos a otros los oficiales que le cercaban: nadie osaba pronunciar una palabra. Los ojos de **Bolívar** arrojaban fuego, y al hablar de la España, de su ruina, tormentas eléctricas parecían ceñir su cabeza, como la cumbre del Duida, cuya sangrienta y encapota-de cima alcanzaban apenas a divisar.....

Un oficial llamó aparte al Coronel Briceño y le dijo llorando: "Todo está perdido, amigo: lo que era toda nuestra confianza, hélo aquí loco; está delirando..... En la situación en que le vemos, sin más vestido que una bata, soñando en el Perú....!" Confortóle Briceño asegurándole que el Libertador se chanceaba para hacer olvidar el mal rato que él y todos habían pasado aquella tarde..... A los dos meses **Bolívar** había tomado a Angostura; dos años después la Nueva Granada le aclamaba vencedor en Bogotá; cuatro años más tarde destruye en Carabobo el ejército de Morillo; a los cinco da libertad a Quito, y al cabo de los siete años sus victoriosas banderas ondeaban sobre las altas torres del Cuzco.

### DELIRIO DE BOLIVAR EN EL CHIMBORAZO

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt: seguilas audaz, nada me detuvo. Llegué a la región glacial: el éter sufocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Y me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales: ha surcado los ríos y los